

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO V

Coordinación

ALFREDO ÁVILA
VIRGINIA GUEDEA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2008

NÚMERO 111

El conde de Pérez Gálvez da parte de la defensa hecha en León, al ser atacado por los independientes.— 24 de enero de 1814

Excelentísimo señor.— A las seis de la tarde del 22 del corriente se me avisó que porción de bandidos se dirigían por el camino del Rincón al sur de esta villa, con el objeto de atacarla. Al momento hice por medio de las señales establecidas para estos casos, reunir la tropa en los cuarteles, y que las diecisiete cortaduras que en ella hay, a más de las principales entradas, se cubriesen por los vecinos que tienen armas y están encargados de ellas. Apenas se había verificado, cuando se presentaron los rebeldes en diferentes puntos que trataron de invadir hasta como a las nueve de la noche. Esforzaron sus conatos, aunque sin fruto, para entrar a este suelo por las casas contiguas a la del presbítero don José Velarde.

En estas circunstancias hice salir una partida de infantería a cargo del teniente de patriotas don Juan Quijano con el objeto de que recorriese si habían quedado en las inmediaciones algunos enemigos, y adquiriese noticias de sus designios; lo que ejecutó conforme a mi deseo. Supe por él que al retirarse los perversos habían robado los barrios, quemado varias casas y cometiendo cuantas atrocidades pueden imaginarse, hasta violar las doncellas, que a fuerza de la epidemia yacían en las camas casi sin sentido. Que ellos eran los que forman las gavillas de José Antonio Segura a las órdenes de Rafael Durán, Juan Ríos y Simón Sánchez. Y que por último habían protestado volver al siguiente día, a cebar su rabia en estos fieles habitantes, movidos de la pérdida de algunos que en este ataque habían recibido el justo castigo de sus excesos y atrevimientos.

Lo restante de la noche se mantuvo la fuerza en sus puntos, hasta que con la luz pudo percibirse que los insurgentes se habían acampado a dos leguas de esta población en

la hacienda de Santa Rosa, y que están divididos en dos partidos de más de 400 hombres cada una; la primera se venía acercando por el camino del pueblo de San Miguel a atacar los fosos de San Juan de Dios, calle real de San Miguel, Honda, Fuentes y Puerta del Rincón, de donde se pasó al curato de la Soledad para entrar al barrio de arriba, y la otra se situó en las lomas de dicho cerro en auxilio de aquella; ésta traía un pedrero.

Dejé que se acercasen y ocupasen las calles y cerro de la Soledad que domina la villa, con el fin de que una partida de 80 hombres de caballería, por mitad patriotas y del Regimiento del Príncipe, mandada por el teniente del mismo cuerpo don Eugenio de Celaya, subiese por el ojo de agua al citado cerro y los persiguiese, al mismo tiempo que yo marchaba con otra de 60 infantes, otros tantos caballos del citado Regimiento del Príncipe y un cañón de a 4, para cortarles la retirada y escarmentarlos en todo evento.

El resultado de esta resolución fue como me lo propuse. Al instante observé que estos miserables venían en desorden a tomar el camino que habían traído, unos heridos y otros exhalando el último aliento. Y como se lo estorbásemos matando al impío cabecilla Durán que venía a su frente, retrocedieron en la mayor confusión y desorden, tomando unos el camino de la hacienda de la Hoya, de que no tenía yo conocimiento, otros por varios portillos que había en las cercas de esta hacienda, y otros las saltaron abandonando sus caballos.

A pesar de esta incidencia ellos sufrieron pérdida de consideración. Las dos partidas de esta villa llegaron a reunirse, y su caballería interpolarse con muchos de ellos, haciéndoles el consiguiente estrago según se advirtió de los cadáveres que en distintos puntos se han encontrado y de los que se llevaron, de que me han dado repetidas noticias.

Nosotros padecimos la desgracia de que fuese muerto el recomendable sargento del príncipe Filomeno Guerrero y otros 5 heridos, entre éstos el sargento del mismo cuerpo Pedro José Barreto.

Hice traer la cabeza de Durán y colgarla en una asta a la entrada de la calle del Rincón para escarmiento de los malvados.

A continuación se dirigió la tropa a la iglesia parroquial a tributar al dios de los ejércitos las debidas gracias, por la que le acababa de conceder mediante la protección de María Santísima de la Luz, a quien de antemano había hecho jurar generala de estas armas.

Los señores oficiales de esta guarnición han llenado sus deberes; mis ayudantes don Antonio Ignacio de Septien y don Martín Martínez de Navarrete, comunicaron con oportunidad y desprecio de los riesgos mis órdenes; el sargento Mariano Mares y los voluntarios don Bernardo Buso, don Vicente Otero y don Fernando López, se señalaron extraordinariamente en la acción; la tropa toda ha dado una nueva prueba de su acreditada constancia y valor, maniobrando la artillería con tanta prontitud como acierto, mandada por su teniente don Remigio Villalaz.

Recomiendo por último a vuestra excelencia la madre del sargento Guerrero que viuda y sin más auxilio que el que ha perdido exige la consideración de vuestra excelencia.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. León 24 de enero de 1814. A las seis de la mañana.— Excelentísimo señor.— *El conde de Pérez Gálvez*.— Excelentísimo señor virrey don Félix María Calleja.

La edición del tomo V de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Rosa América Granados Ambriz
Raquel Güereca Durán
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Adriana Fernanda Rivas de la Chica
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602